

Berta Moraleda

La primera aviadora cubana

Por NAVIA GARCÍA FABEIRO



En la actualidad a nadie sorprende cualquier hazaña realizada por una mujer en ninguna parte del universo. Sin embargo, cuando apareció en los titulares del periódico *El País* en 1930 que la señora Berta Moraleda, la primera mujer aviadora cubana, surcaba el firmamento de nuestra Isla en un biplano Fledgling, causó asombro y admiración.

Sobre esta jovencita femenina, sencilla y modesta, comentó el instructor de vuelo M. Faulkner: “En el aire es valiente. Y cuando ejecuta el salto de la muerte y otras piruetas, a pesar de que apenas llega a las diez horas de vuelo ya ella toma los controles y por iniciativa propia levanta el Fledgling, — era una de las mejores máquinas de instrucción que existían en la Compañía de Aviación Curtiss— hace virajes sobre el aeródromo y aterriza como un piloto experto.”

Estas exhibiciones de las que se hablaba, fueron realizadas el lunes 31 de marzo de 1930 en el aeropuerto Gerardo Machado; y Berta aún era alumna de la Escuela de Aviación Curtiss. Aquel memorable día también subió al Fledgling acompañada de miss Frances Harrell, una de las pocas mujeres que poseía licencia de aviación, y que realizó brillantes volatinas para enseñar a la cubana, quien la siguió para hacer después un magnífico *looping the lopp* (giro a la vuelta). El domingo 6 de abril, del mismo año, aparece inscrita Berta Moraleda en el programa de Acrobacias Aéreas, y realizó una demostración de diez minutos de duración.

La historia de esta joven cubana convertida en aviadora se resume en dos palabras: problemas económicos. En ese año, a sus 18, trabajaba de telefonista de la *Pan American Airways* por sus conocimientos del idioma inglés. Sin embargo, se interpusieron los intereses del director de Correos que reclamó la plaza para una amiga, y Berta es despedida con un mes de sueldo de compensación. Pensó entonces en un empleo donde ninguna otra mujer pudiera quitárselo: la aviación. La Compañía Cubana de Aviación Curtiss tenía una escuela en Rancho Boyeros y Berta tuvo que enfrentarse a dos grandes dificultades: convencer a su padre que laboraba como tipógrafo; y el dinero para pagar el curso, nada menos que mil quinientos pesos.

Berta conocía de las dificultades de Alfredo Hornedo, director del periódico *El País* al estar prohibidos los vuelos después de las

tres de la tarde que impedían que el diario llegara a otros lugares a disímiles horas. Tuvo la iniciativa de entrevistarse con él, después de varios intentos, y cuando la recibió ella le propuso que le pagara los estudios de aviación, dinero que le devolvería en cuanto comenzara a trabajar en su periódico. Le sugirió que ella llevaría las matrices del periódico en el avión que piloteara, hasta Santa Clara, donde se imprimiría, con más antelación que el *Heraldo de Cuba*, diario rival. El magnate estuvo de acuerdo, vio la posibilidad de una propaganda muy barata. A grandes titulares apareció el siguiente cintillo: **EL PAÍS COSTEA LOS ESTUDIOS DE LA PRIMERA AVIATRIZ CUBANA**, junto con la foto de Hornedo entregándole a mister William Douglas Pawley, presidente de la Compañía de Aviación, el cheque por el costo del curso y Berta Moraleda sonriente al lado de ellos.

Después de cumplir sus 50 horas de entrenamiento, Berta Moraleda piloteó por primera vez el 23 de mayo de 1930. Al aterrizar, comentaría a la prensa que la asediaba, que durante el vuelo tarareó “Cielito lindo.”

Desgraciadamente, se prohibieron los vuelos sobre La Habana y Berta no pudo llevar las matrices prometidas. De nuevo desempleada comenzó como secretaria del presidente de la W.M. Anderson, y volaba al amanecer para estar a las ocho de la mañana en su puesto de trabajo.

Innumerables son las anécdotas que contaría tiempo después en las tantas entrevistas que le realizaron. En algunas de ellas refiere: *Una mañana realicé un co-*

nato de aterrizaje forzoso al sentir un ruido extraño en el motor, volé sobre un campo de caña, pero al instante recordé que mi instructor recomendaba evitar los aterrizajes de emergencia; así que de nuevo puse en marcha el motor y tomé pista sin novedad. Y en otra ocasión, cerca de Boyeros, sopló de pronto un viento platanero que rasgó parte de la lona que cubría el ala del biplano, pero logré aterrizar sin grandes dificultades.

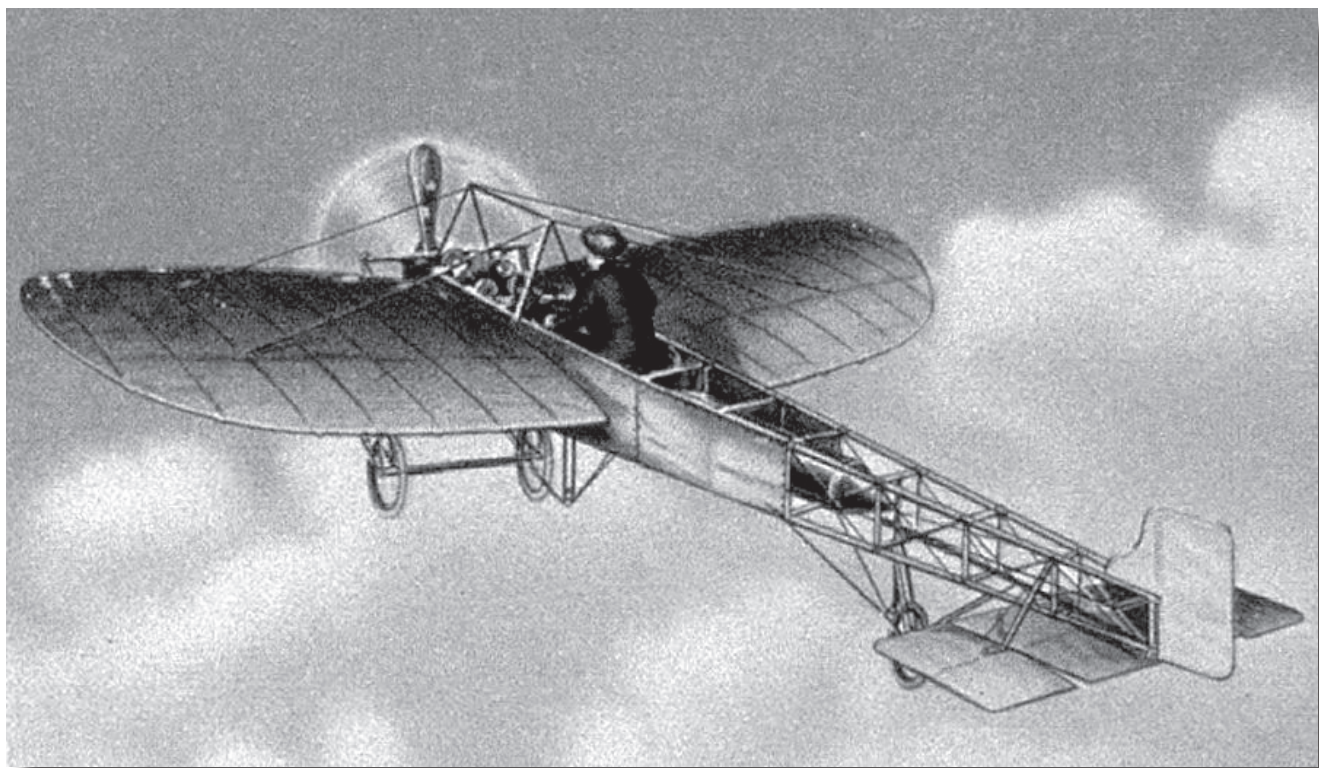
La primera aviadora cubana se casó por la iglesia con el doctor Eduardo Sabas Alomá, profesor de Fisiología. Fue un matrimonio dichoso que educó a sus dos hijos en la fe cristiana, los que siguieron los pasos del padre y se hicieron médicos.

En el 2004 se presentó un libro biográfico en la Universidad de Miami titulado *Teresina del Rey: primera aviatrix cubana*, el cual no se ajusta a la verdad, porque



“Por vez primera vuela una mujer en Cuba. Ese mérito le corresponde a la francesa Madame Herveux, quien realizó varios vuelos en el antiguo Campamento Militar de Columbia, en febrero de 1921. Años después, BERTA MORALEDA, la primera aviatrix cubana de origen obrero, realiza sus primeros vuelos en 1929. La otra aviatrix cubana de aquellos tiempos fue TERESINA DEL REY”¹.

Tanto la una como la otra realizaron hazañas excepcionales para su tiempo, y sus nombres, desconocidos en la actualidad, ameritan una investigación más exhaustiva. La joven Berta, con su tesón y valor, logró...volar alto.



¹ José León Dueñas, *Cubana de Aviación en su 70 Aniversario*, p.22.